

Integración de las redes sociales y la IA para fomentar una cultura de paz en instituciones de educación superior

Integrating Social Media and AI to Foster a Culture of Peace in Higher Education Institutions

DOI: <https://doi.org/10.61604/dl.v18i32.550>

María del Rocío Carranza Alcántar¹
 Universidad de Guadalajara, México
 Correo: mcarranza@cualtos.udg.mx,
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1410-9130>



Rosana Ruíz Sánchez²
 Universidad de Guadalajara, México
 Correo: rosana.ruiz@cugdl.udg.mx,
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3023-118X>



José Luis Tornel Avelar³
 Universidad de Guadalajara, México
 Correo: jtornel@cualtos.udg.mx,
 ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0010-0318>



María Nuria Salán Ballesteros⁴
 Universitat Politècnica de Catalunya, España
 Correo: nuria.salan@upc.edu,
 ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9323-8883>



Recibido: 27 de marzo del 2025
 Aceptado: 22 de abril del 2026

Para citar este artículo: Carranza, M., Ruiz, R., Tornel, J., y Salán, M. (2026). Integración de las redes sociales y la IA para fomentar una cultura de paz en instituciones de educación superior, *Diálogos*, (32), 63-73. <https://doi.org/10.61604/dl.v18i32.550>

¹Profesora de tiempo completo, Universidad de Guadalajara, México.

²Profesora de tiempo completo, Universidad de Guadalajara, México.

³Responsable de evaluación y acreditación de Posgrados, Universidad de Guadalajara, México.

⁴Profesora de la Universidad Politécnica de Catalunya. Presidenta de la Sociedad Catalana de Tecnologia, Barcelona, España.



Nuestra revista publica bajo la Licencia Creative Commons: Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional

Resumen

La integración de las redes sociales y de la inteligencia artificial como parte de la educación, representa una oportunidad significativa para fomentar una cultura de paz en instituciones de educación superior. A partir de lo anterior se muestra una reflexión sobre cómo estas herramientas tecnológicas trascienden la transmisión de conocimientos para promover valores como la tolerancia, la empatía y el respeto mutuo, facilitando el diálogo intercultural, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de comunidades inclusivas. Para realizar la reflexión, se llevó a cabo una revisión sistemática de estudios previos que examinan el uso de redes sociales y herramientas de IA en contextos educativos, particularmente enfocados a promover una cultura de paz. Los resultados muestran que pueden facilitar la identificación y mitigación de discursos de odio y promoción de interacciones positivas mediante algoritmos que fomenten contenidos constructivos y educativos. Las redes sociales pueden servir como plataformas para campañas de sensibilización y actividades colaborativas que refuercen los valores de respeto y entendimiento mutuo. Sobresale la necesidad trabajar de manera colaborativa y con un enfoque multidisciplinario para maximizar los beneficios de la tecnología en la construcción de un futuro pacífico en el ámbito académico, para lo cual es crucial implementar políticas claras y una formación específica para estudiantes y docentes.

Palabras clave

Medios sociales, Inteligencia Artificial, cultura de paz, enseñanza superior

Abstract

The integration of social media and artificial intelligence into education presents a significant opportunity to foster a culture of peace in higher education institutions. This paper reflects on how these technological tools transcend the transmission of knowledge to promote values such as tolerance, empathy, and mutual respect, facilitating intercultural dialogue, peaceful conflict resolution, and the building of inclusive communities. To this end, a systematic review of previous studies examining the use of social media and AI tools in educational contexts, particularly those focused on promoting a culture of peace, was conducted. The results show that these tools can facilitate the identification and mitigation of hate speech and promote positive interactions through algorithms that encourage constructive and educational content. Social media can serve as platforms for awareness campaigns and collaborative activities that reinforce the values of respect and mutual understanding. The need to work collaboratively and with a multidisciplinary approach to maximize the benefits of technology in building a peaceful future in academia is highlighted, for which it is crucial to implement clear policies and specific training for students and teachers.

Keywords

Social media, Artificial Intelligence, culture of peace, higher education

Introducción

La educación para la paz ha evolucionado como una respuesta a los desafíos de violencia estructural, exclusión y desigualdad que enfrentan las sociedades contemporáneas. Según López Morocho y Herrera Pavo (2024), la paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino la presencia activa de condiciones que promueven la justicia social y la equidad (Calderón Concha, 2009); en este contexto, la educación superior juega un papel estratégico como agente transformador, capaz de generar entornos inclusivos y promotores de paz (Gorjón Gómez, 2022).

Aunque suele concebirse el conflicto como algo que debe evitarse o resolverse, la UNESCO impulsa una visión más amplia de la cultura de paz, basada en la transformación de las causas estructurales de la violencia, incluyendo factores económicos, políticos y ambientales. Esta perspectiva no solo busca crear condiciones propicias para el surgimiento de la paz, sino también garantizar su permanencia y legitimación dentro de la sociedad, al entenderla como un camino para el desarrollo de las capacidades humanas y como una forma constructiva de abordar los conflictos (Gualy, 2014).

Para lograr lo anterior, las instituciones de educación superior han realizado diversas acciones, en las que plantean propuesta para integrar los fundamentos teóricos y metodológicos necesarios para definir los núcleos conceptuales vinculados a la incorporación de la cultura de paz como un contenido educativo dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje, resaltando la importancia de contar con una formación

en cultura de paz y favorecer el desarrollo de individuos con pensamiento crítico y capacidad para tomar decisiones, así como habilidades para resolver conflictos de manera respetuosa, promoviendo los derechos humanos, la equidad de género y el cuidado del medio ambiente (Santana González et al., 2022).

En este contexto, la revolución tecnológica también ha impactado no sólo como herramientas que apoyan la educación superior, sino como mediadoras en conflictos en los que se pueden ver sumergidos los docentes y/o estudiantes (Alastor et al., 2023), de tal manera que apoyados en estas tecnologías, diversas universidades en el mundo han realizado cambios en sus formas de impartir las clases con la finalidad de integrarse a la era digital (Esqueda Acton, 2025), sin embargo, existen pocos estudios en los que se dé cuenta de las acciones específicas que se realizan en este sentido.

Por otro lado, la expansión de las redes sociales y el desarrollo acelerado de tecnologías de inteligencia artificial (IA) están transformando el panorama educativo. En los últimos años, estudios han subrayado el potencial de estas herramientas para democratizar el acceso al conocimiento, aunque advierten sobre los riesgos asociados a la desinformación y la polarización (Castañeda & Selwyn, 2018; Khosravi et al., 2024) lo que podría resultar contradictorio a la búsqueda de una implementación de cultura de paz en los contextos educativos.

Por su parte, la inteligencia artificial ofrece un gran potencial para enfrentar los principales retos que enfrenta la educación en el cumplimiento del 4to Objetivo de Desarrollo. No obstante, el vertiginoso ritmo del desarrollo tecnológico ha generado diversos riesgos y desafíos que, hasta el momento, han sobrepasado tanto los debates políticos como la creación de marcos normativos adecuados (Khosravi et al., 2024).

Una de las ventajas más relevantes que ofrece la inteligencia artificial en el ámbito educativo es la posibilidad de personalizar el aprendizaje. Esta tecnología tiene la capacidad de adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje a las características individuales de cada estudiante, considerando su nivel de conocimiento, estilo de aprendizaje y ritmo de avance. De esta manera, se pueden proporcionar recursos y actividades ajustados a sus necesidades específicas, lo que contribuye a una experiencia formativa más significativa y centrada en la persona. Esta personalización no solo favorece una mejor comprensión de los contenidos, sino que también puede incrementar la motivación y el compromiso del alumnado con su proceso educativo (Vera, 2023).

En este sentido y para el tema que ocupa este artículo, la incorporación de la inteligencia artificial generativa (IAG) abre nuevas posibilidades para fortalecer la cultura de paz en los entornos educativos, aun cuando pareciera todo lo contrario, y el tema no esté tan estudiado, pues sigue haciendo temblar a los actores educativos y todos aquellos involucrados en la formación del estudiantado (Prendes-Espinosa, 2023).

Si a lo anterior se le añade el uso de redes sociales, el tema se vuelve aún más complicado, pues tal como lo han señalado Sarrión Andaluz y Rodríguez-Gordo (2021), la polarización social se manifiesta, en primer lugar, como un efecto derivado de la lógica de obtención de beneficios económicos, lo que impulsa la creación y difusión de contenidos controversiales con el fin de captar la atención y aumentar la participación de los usuarios en las redes sociales. En segundo término, se destaca el crecimiento del control político ejercido a través de estas plataformas, favorecido por el uso de sistemas de inteligencia artificial con capacidad de predecir y manipular

comportamientos. Finalmente, se pone en cuestión la supuesta neutralidad y transparencia de estas tecnologías, las cuales suelen estar influenciadas por intereses corporativos o ideológicos que condicionan su funcionamiento.

Por su parte, Sforzin (2023) en su libro titulado "Ética, poder y tecnologías" señala que las redes sociales y la inteligencia artificial representan herramientas clave para abrir espacios de reflexión y crítica en torno a la soberanía tecnológica y digital, un debate que ha sido históricamente desatendido por gran parte de los partidos nacionales, pues estas tecnologías, cuando se utilizan de forma ética y participativa, pueden visibilizar discursos alternativos, democratizar el acceso al conocimiento y cuestionar las estructuras que ubican el saber legítimo fuera del continente latinoamericano; así como establecer estrategias que permitan contribuir a una cultura de paz.

Esta misma autora, manifiesta que, a través del análisis de datos, la generación de contenido y la amplificación de voces marginadas, es posible impulsar una conciencia colectiva que interpela la dependencia tecnológica y promueve la autonomía digital como un derecho de los pueblos. De esta forma, la IA y las redes sociales no solo facilitan el acceso a la información, sino que también pueden convertirse en instrumentos críticos para disputar los imaginarios que excluyen a nuestras comunidades de las discusiones estratégicas sobre el desarrollo científico y tecnológico (Sforzin, 2023).

En esta misma línea, la relación entre inteligencia artificial y el uso de las redes sociales, así como el respeto a los derechos humanos, es uno de los desafíos más urgentes del presente, pero también una oportunidad para abordar los conflictos éticos y morales que surgen del uso indiscriminado de estas tecnologías (Miranda Gonçalves, 2021).

Es decir, la creciente autonomía de los sistemas de IA en la toma de decisiones que afectan la vida de las personas, como la selección de información, la vigilancia digital o la administración de recursos educativos, requiere con urgencia una regulación normativa futura que garantice el respeto a la dignidad humana, la no discriminación, la privacidad y la justicia social, elementos fundamentales para crear un contexto de paz (OEIAC, 2021).

El uso de redes sociales y de la inteligencia artificial en contextos educativos y sociales puede tener impactos ambivalentes sobre la construcción de una cultura de paz; por un lado, estas herramientas pueden convertirse en vehículos poderosos para la promoción del diálogo intercultural, la sensibilización colectiva y la visibilización de problemáticas sociales, permitiendo campañas educativas, narrativas empáticas y espacios de participación ciudadana que refuercen valores como el respeto, la inclusión y la solidaridad (Díaz Quichimbo et al., 2022).

Sin embargo, también pueden facilitar la propagación de discursos de odio, la desinformación y la polarización social, especialmente cuando los algoritmos priorizan contenido sensacionalista o conflictivo para maximizar la interacción. De esta manera, el impacto que generan depende en gran medida del enfoque ético con el que se diseñen, regulen y utilicen estas tecnologías. Una gobernanza responsable y una alfabetización digital crítica son fundamentales para que su uso contribuya al fortalecimiento de la paz, en lugar de socavarla (OEIAC, 2021).

A partir de lo anterior, se puede señalar que la cultura de paz, definida por la UNESCO (1998) como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y procuran prevenir los conflictos, requiere hoy una relectura desde el uso ético y pedagógico de la tecnología. En este sentido, las redes sociales y la IA se convierten en canales estratégicos para fortalecer la conciencia colectiva, el diálogo y la resolución pacífica de conflictos.

El objetivo de este trabajo es presentar una reflexión sobre cómo las redes sociales y la inteligencia artificial pueden servir para transformar no sólo la transmisión de conocimientos, sino también para promover valores como la tolerancia, la empatía y el respeto mutuo, pues al utilizar estas herramientas, es posible facilitar el diálogo intercultural, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de comunidades inclusivas.

Metodología

Para el desarrollo de esta reflexión se empleó una metodología cualitativa de tipo documental, basada en una revisión sistemática-integrativa de literatura científica con análisis temático de contenido; esta revisión tuvo como propósito identificar, organizar, comparar e interpretar estudios previos sobre el uso de redes sociales e inteligencia artificial en contextos educativos vinculados con la cultura de paz, la convivencia escolar, la resolución de conflictos y el desarrollo de competencias socioemocionales, se considera relevante señalar que la búsqueda se realizó en bases de datos como Scopus, RedAlyC, SciELO y Google Scholar, se consideraron publicaciones entre 2019 y 2025.

Las unidades de análisis fueron documentos académicos, se incluyeron investigaciones empíricas, estudios de caso, revisiones teóricas y documentos académicos relacionados con el ámbito educativo, el uso de tecnologías digitales, redes sociales o inteligencia artificial, y su vinculación con la educación para la paz, la convivencia, la ciudadanía digital, la inclusión o la resolución de conflictos; para tal efecto, se excluyeron documentos duplicados, textos sin acceso completo, trabajos fuera del periodo establecido, publicaciones sin relación directa con educación y estudios centrados únicamente en aspectos técnicos de la inteligencia artificial sin implicaciones pedagógicas.

La selección final quedó integrada por 30 documentos académicos, los cuales fueron organizados en una matriz temática que permitió registrar autor, año, país, tipo de estudio, objetivo, nivel educativo, población o unidad de análisis, tecnología abordada, hallazgos y aportes principales; a partir de lo anterior se realizó el análisis mediante una lectura exploratoria, codificación abierta y categorización temática; posteriormente se identificaron categorías como redes sociales y convivencia, inteligencia artificial como apoyo educativo, riesgos digitales, competencias para la cultura de paz y desafíos éticos e institucionales, lo que permitió construir una reflexión crítica sobre el potencial y las limitaciones de estas tecnologías en la formación de comunidades educativas pacíficas, equitativas y colaborativas.

Análisis y discusión de resultados

A partir de la revisión sistemática que se realizó, se da cuenta de los siguientes preceptos que han sido destacados y que se consideran aportación al conocimiento.

Ciertamente, durante la pandemia de la COVID-19, la internet y, especialmente, las redes sociales desempeñaron un papel central como medios de comunicación e interacción social, ya que no solo permitieron conocer en tiempo real lo que sucedía en distintos rincones del mundo, sino que también funcionaron como espacios clave para compartir información, emociones y formas de afrontar la crisis colectiva. Este contexto evidenció la necesidad de superar miradas fragmentadas o localistas y avanzar hacia una visión más solidaria e interconectada de la humanidad, entendida como una aldea global (Navarro Rodríguez et al., 2020).

Durante la pandemia, Navarro Rodríguez et al., (2020), escribieron un artículo en el que aseguran que en ese tiempo se hizo evidente la urgencia de replantear las formas de convivencia y de reforzar los lazos de empatía, cooperación y responsabilidad compartida; para tal efecto, las redes sociales adquirieron una relevancia significativa para la promoción de una cultura de paz, al posibilitar el intercambio de mensajes de esperanza, la organización de acciones comunitarias virtuales y la difusión de contenidos educativos que fomentaron el respeto, la resiliencia y el entendimiento mutuo entre personas y comunidades diversas.

Contrario a lo anterior, se puede señalar que, si bien las redes sociales tienen el potencial de contribuir a la construcción de una cultura de paz, también pueden ser un canal que intensifique la desinformación y los discursos polarizantes. En este sentido, Chenou, Jean-Marie; Restrepo, Elvira María (2023) escribieron un artículo en el que analizan cómo, durante el proceso de paz en Colombia, las redes sociales, particularmente Facebook, se convirtieron en espacios donde la polarización política se profundizó significativamente. A partir del estudio de los 11,621 posts más comentados en páginas y grupos de dicha red social entre los años 2014 y 2017, se demuestra que la comunicación cargada de violencia verbal generó reacciones dominadas por emociones como la rabia y el miedo.

En el contexto del posconflicto colombiano, esta polarización no solo implicó el rechazo de visiones contrarias, sino que reactivó lenguajes y actitudes asociadas al conflicto armado, perpetuando tensiones sociales. Por ello, el artículo subraya la urgencia de diseñar estrategias digitales que promuevan una verdadera cultura de paz en el entorno virtual, mediante el fomento de diálogos constructivos entre sectores políticos opuestos y la regulación del contenido que alimenta el enfrentamiento (Chenou & Restrepo, 2023).

De esta manera, es imprescindible enfocar el uso de estas tecnologías cuando se quiere contribuir a la construcción de un ambiente de paz, y con ello educar para lograr una cultura que permita mostrar el lado positivo y enfocado a una mejor convivencia entre quienes utilizan las redes sociales.

Por su parte, la IAG puede utilizarse para crear simulaciones y narrativas interactivas que promuevan el diálogo, la resolución pacífica de conflictos y la empatía entre los estudiantes. También puede generar materiales educativos que incluyan mensajes positivos y ejemplos de convivencia armónica, ajustados al contexto sociocultural de cada comunidad educativa. Asimismo, mediante el análisis de interacciones en plataformas digitales, la IAG puede ayudar a identificar expresiones de violencia simbólica o exclusión, y proponer respuestas pedagógicas que fomenten el respeto, la inclusión y la justicia social. Así, la IAG no solo personaliza el aprendizaje, sino que también contribuye activamente a la formación de sujetos éticos y comprometidos con una convivencia pacífica (Prendes-Espinosa, 2023).

Resulta trascendente señalar que uno de los principales obstáculos para la construcción de la paz, no sólo en el escenario educativo, si no en cualquier ámbito, es la proliferación de noticias falsas, una táctica cada vez más común utilizada para manipular la opinión pública dentro del contexto de lo que se conoce como la era de la posverdad (Manfredi, Ramírez Rebovedo, & Uribe Lasparilla, 2021). Este fenómeno pone de manifiesto el poder que ejercen las tecnologías de la información sobre la percepción colectiva y evidencia la urgente necesidad de formar a la ciudadanía en el desarrollo de un pensamiento crítico frente a las fuentes de información que consumen cotidianamente.

De esta manera, transformar estos discursos engañosos y promover prácticas comunicativas basadas en la veracidad, la empatía y el respeto mutuo resulta fundamental para fortalecer una cultura de paz; para esta situación las instituciones de educación superior juegan un rol importante, pues sólo a través de una alfabetización mediática consciente y del fomento de entornos digitales responsables será posible contrarrestar la desinformación, promover el entendimiento entre posturas diversas y construir comunidades más justas, dialogantes y resilientes (Caro, 2022).

Para lograr lo anterior, diversos recursos digitales como videos, blogs, diccionarios interactivos, imágenes y software educativo han demostrado ser herramientas eficaces para promover principios interculturales y, por ello, se utilizan frecuentemente como mediadores en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Díaz Quichimbo et al., 2022). Estos materiales son accesibles a través de plataformas digitales y redes sociales, lo que amplía su alcance y permite una mayor interacción entre docentes y estudiantes.

Además, desde la educación superior, el uso de redes sociales e inteligencia artificial generativa (IAG) ofrece nuevas oportunidades para la creación de contenidos educativos que impulsen el diálogo, la empatía y el entendimiento entre culturas. Por ejemplo, se pueden diseñar experiencias de aprendizaje basadas en narrativas generadas por IA que simulen situaciones de resolución pacífica de conflictos, o utilizar algoritmos para personalizar materiales que aborden valores como la equidad, la inclusión y los derechos humanos. Estas herramientas tecnológicas, bien orientadas, permiten transformar las aulas universitarias en espacios para la formación crítica, ética y ciudadana, fundamentales para consolidar entornos de cultura de paz (Acevedo Suárez & Baéz, 2018)

Uso de redes sociales y la IAG para promover la cultura de paz en educación superior

Para aprovechar el potencial que tienen las redes sociales junto con la inteligencia artificial generativa, es posible crear contenidos educativos personalizados que promuevan valores para la convivencia pacífica. La IAG puede generar materiales como artículos, infografías, videos explicativos y simulaciones adaptadas a los intereses, niveles de comprensión y contextos culturales del alumnado, los cuales pueden difundirse a través de redes sociales institucionales o académicas, con el fin de sensibilizar a las comunidades universitarias sobre temas como derechos humanos, igualdad, resolución de conflictos y diversidad cultural (Vera, 2023).

La combinación de algoritmos de personalización con el alcance masivo de las redes permite que estos mensajes lleguen de manera efectiva y significativa a un mayor número de estudiantes. De tal forma que las instituciones educativas también

están llamadas a utilizar el potencial de estas tecnologías, y realizar una gestión responsable que aborde los desafíos éticos vinculados a la seguridad de los datos, la privacidad, la transparencia en el uso de la información y la garantía de equidad (Gallent-Torres et al., 2023). Para ello, es fundamental establecer marcos normativos y políticas institucionales claras que orienten el uso de estos sistemas y prevengan cualquier transgresión a los principios fundamentales que sustentan la educación superior.

Por otro lado, las redes sociales pueden funcionar como plataformas para el diálogo y la deliberación ética, moderadas con el apoyo de inteligencia artificial generativa. A través de foros, espacios de comentarios y transmisiones en vivo, los estudiantes pueden expresar sus opiniones sobre temas sensibles o de actualidad relacionados con la paz, la justicia social y la equidad (Almonacid Quintero, 2019). La IAG puede intervenir detectando discursos violentos o discriminatorios, proponiendo respuestas empáticas o reconduciendo el debate hacia un tono constructivo (Flores-Vivar & García-Peñalvo, 2023). Esta sinergia entre participación humana y tecnología puede facilitar la generación de ambientes virtuales seguros y respetuosos para el intercambio de ideas.

Otra de las posibilidades para utilizar IAG, es la de simular escenarios de conflicto y aprendizaje socioemocional dentro de las redes sociales o plataformas asociadas, las cuales pueden recrear situaciones reales o hipotéticas de discriminación, violencia simbólica o conflicto intercultural, en las que los estudiantes deban tomar decisiones y reflexionar sobre sus consecuencias (Becerril & Anahiby, 2022). Es así como la inteligencia artificial generativa puede adaptar estos escenarios en función de las respuestas del usuario, promoviendo la autorreflexión y el desarrollo de habilidades como la empatía, la comunicación asertiva y la negociación, es decir, se pueden compartir estas experiencias en redes sociales y de así se permite el aprendizaje colaborativo y el análisis colectivo desde múltiples perspectivas (Salazar Sisalima et al., 2024).

Una de las aplicaciones relevantes es el monitoreo en tiempo real del clima emocional y el discurso digital en comunidades universitarias mediante algoritmos de IA; a través de las redes sociales se puede conocer las preocupaciones, tensiones y temas emergentes que atraviesan a los estudiantes, esto se lleva a cabo mediante un análisis de las publicaciones, comentarios o tendencias, lo que permite identificar posibles focos de polarización, exclusión o violencia (Valencia-Ortiz et al., 2023). Con esta información, las instituciones pueden diseñar estrategias preventivas, intervenciones pedagógicas o campañas de sensibilización orientadas a fortalecer la convivencia, anticipándose a conflictos que podrían escalar si no se abordan oportunamente.

En este mismo sentido, las redes sociales y la IAG pueden ser utilizadas para co-crear campañas institucionales de paz, inclusión y diversidad, a través de concursos, iniciativas estudiantiles o proyectos colaborativos, los usuarios pueden aportar ideas y contenidos que celebren la diversidad cultural, promuevan la equidad de género o visibilicen luchas por la justicia social. Esta forma de participación fortalece el sentido de comunidad, el compromiso ético y la agencia transformadora de los estudiantes en su entorno educativo (Díaz Quichimbo et al., 2022).

Aunado a todo lo anterior, impulsar una legislación con enfoque de derechos humanos no solo permitiría prevenir abusos o sesgos algorítmicos, sino también ofrecería un marco ético robusto que oriente el desarrollo tecnológico hacia fines

humanistas y solidarios. Así, lejos de representar una amenaza, la inteligencia artificial y el uso de las redes sociales, pueden convertirse en herramientas poderosas para promover la equidad y resolver conflictos sociales, siempre y cuando esté sujeta a principios normativos construidos de forma participativa, inclusiva y contextualizada.

A manera de conclusión

La presente reflexión ha puesto en evidencia que la educación para la paz en la educación superior no puede desvincularse de los cambios tecnológicos y sociales de la actualidad, ya que más allá de pensar la paz como la simple ausencia de conflicto, se debe entender de qué manera la presencia activa de condiciones pueden propiciar la justicia social, la equidad, el respeto a los derechos humanos y la resolución no violenta de las diferencias.

La investigación realizada muestra que el uso de las redes sociales y la inteligencia artificial pueden facilitar la identificación y mitigación de discursos de odio y promoción de interacciones positivas mediante algoritmos que fomenten contenidos constructivos y educativos. En este sentido, las instituciones de educación superior tienen el potencial de actuar como agentes clave en la construcción de una cultura de paz desde sus prácticas formativas, administrativas y tecnológicas.

Uno de los hallazgos más relevantes de esta revisión sistemática es que tanto las redes sociales como la inteligencia artificial, sobre todo la IAG, pueden tener un impacto ambivalente en los entornos educativos, puesto que por un lado, representan oportunidades para democratizar el acceso al conocimiento, personalizar el aprendizaje y fortalecer el diálogo intercultural, pero por otro, pueden contribuir a la desinformación, la polarización y la reproducción de discursos de odio si no se usan de manera ética y regulada.

Asimismo, se identificó que la inteligencia artificial generativa tiene el potencial de transformar las dinámicas educativas mediante la generación de recursos pedagógicos adaptativos, el monitoreo de los entornos digitales y la creación de simulaciones interactivas que favorezcan el desarrollo de habilidades socioemocionales clave para la paz, como la empatía, la autorreflexión y la comunicación asertiva.

Las redes sociales, por su parte, se posicionan como herramientas poderosas para la participación estudiantil y la creación de comunidades virtuales. A través de su uso crítico y ético, se pueden fomentar campañas colectivas de sensibilización, compartir experiencias de resolución pacífica de conflictos y promover el reconocimiento de la diversidad como valor educativo. Sin embargo, para lograr lo anterior, se requiere de una alfabetización mediática sólida que permita distinguir entre información legítima y manipulaciones ideológicas.

Una conclusión transversal a todos los hallazgos es la necesidad urgente de desarrollar marcos normativos claros y actualizados que regulen el uso de la inteligencia artificial y las redes sociales dentro del ámbito educativo, los cuales deben garantizar la equidad, la transparencia, la protección de datos, así como el respeto a los derechos fundamentales, orientando el uso de las tecnologías hacia la construcción de comunidades más justas, resilientes y dialogantes.

En cuanto a las limitaciones del estudio, cabe señalar que, aunque se realizó una revisión sistemática de la literatura reciente, gran parte de los estudios analizados se centraron en contextos globales o nacionales específicos, lo cual puede limitar la

generalización de los hallazgos a otras regiones o instituciones. Además de que, al tratarse de una reflexión teórica, no se contó con trabajo de campo o recolección de datos empíricos propios, lo que podría enriquecerse en investigaciones futuras.

Como prospectiva, se plantea la necesidad de profundizar en investigaciones empíricas que evalúen con evidencia concreta los efectos del uso de redes sociales e inteligencia artificial generativa en la formación de una cultura de paz en la educación superior. Sería pertinente diseñar estudios de caso, intervenciones pedagógicas experimentales o investigaciones longitudinales que permitan analizar, medir e interpretar el impacto real de estas tecnologías en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en las dinámicas de convivencia dentro de las comunidades académicas. Además, se recomienda continuar el debate ético y político sobre la soberanía tecnológica y el desarrollo de capacidades críticas en el uso de estas herramientas desde una perspectiva latinoamericana, contextualizada y humanista.

Referencias

- Acevedo Suárez, A., & Báez Pimiento, A. (2018). La educación en cultura de paz. Herramienta de construcción de paz en el posconflicto. *Reflexión Política*, 20(40). <https://www.redalyc.org/journal/110/11058502006/html/>
- Alastor, E., Sánchez Vega, E., & Martínez-García, I. (2023). *TIC en educación en la era digital: propuestas de investigación e intervención*. Universidad de Málaga.
- Almonacid Quintero, L. E. (2019). De provocaciones y resistencias. *Una propuesta de investigación para la paz 2.0 en redes sociales digitales*. Tesis de máster. Granada, España: Universidad de Granada.
- Becerril, G., & Anahiby, A. (2022). Retos para la regulación jurídica de la Inteligencia Artificial en el ámbito de la Ciberseguridad. *Revista IUS*, 15(48), 9-34. doi: <https://doi.org/10.35487/rius.v15i48.2021.705>
- Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de Paz y Conflictos*, (2), 60-81. <https://www.redalyc.org/pdf/2050/205016389005.pdf>
- Caro, I. (2022). Alfabetización mediática e informacional para la construcción de la paz. *Punto De Vista*, 13(20), 173-178. <https://doi.org/10.15765/pdv.v13i20.3462>
- Castañeda, L., & Selwyn, N. (2018). More than tools? Making sense of the ongoing digitizations of higher education. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 15(22). <https://doi.org/10.1186/s41239-018-0109-y>
- Chenou, J.-M., & Restrepo, E. M. (2023). Una nación dividida: análisis del discurso político en redes sociales antes del plebiscito del acuerdo de paz con las FARC. *Análisis Político*, 36(106). <https://doi.org/10.15446/anpol.v36n106.111038>
- Díaz Quichimbo, D. M., Crespo Asqui, J. D., & Contreras Moina, M. J. (2022). Las redes sociales para fomentar la interculturalidad en la educación superior. *Revista Andina de Educación*, 5(1), e106. <https://doi.org/10.32719/26312816.2022.5.110>
- Esqueda Acton, R. (2025). *Cultura de paz e inteligencia artificial: desafíos y oportunidades en la educación*. Anáhuac México. <https://www.anahuac.mx/mexico/noticias/cultura-paz-inteligencia-artificial-educacion>
- Flores-Vivar, J.-M., & García-Peñalvo, F.-J. (2023). Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad (ODS4). *Comunicar*, XXXI (74), 37-47. doi:<https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>
- Gallent-Torres, C., Zapata-González, A., & Ortego-Hernando, J. (2023). El impacto de la inteligencia artificial generativa en educación superior: una mirada desde la ética y la integridad académica. *RELIEVE. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 29(2). <https://doi.org/10.30827/relieve.v29i2.29134>

- Gorjón Gómez, F. J. (2022). *La paz a través de la educación. Perspectivas para el desarrollo de una cultura de paz en México*. ANUIES.
- Gualy, L. F. (2014). Construcción de cultura de paz en América Latina desde la educación superior. *Revista de la Universidad de La Salle*, (65), 51-84. <https://revistauls.lasalle.edu.co/files-articulos/ruls/vol2014/iss65/4/fulltext.pdf>
- Khosravi, H., Buckingham, S., & Chen, G. (2024). *Explainable Artificial Intelligence in education*. ALEMA Casa Editora-Editorial Internacional S.A.S.D.
- López Morocho, L., & Herrera Pavo, M. (2024). Anotaciones sobre la educación para la paz: ciudadanía, resistencia y crítica. *Saberes Andantes*, 4(11), 52–74. Obtenido de <http://saberesandantes.org/index.php/sa/article/view/225>
- Manfredi, L., Ramírez Reboyedo, I., & Uribe Lasparilla, M. P. (2021). Identificación, impacto y tratamiento de Fake News en campañas políticas en el contexto colombiano. *Escribanía*, 19(2), 127-148.
- Miranda Gonçalves, R. (2021). Inteligencia artificial y derechos humanos: una solución a los conflictos éticos y morales a través de una regulación normativa futura. En L. Miraut Martín, Z. Mariusz, R. Miranda Gonçalves, & A. Party (Eds.), *Artificial Intelligence and Human Rights* (pp. 48-76). Dykinson.
- Navarro Rodríguez, J. D., Medina-Ortiz, O., Andrade Fossi, C., Chacín González, M., & Bermúdez, V. (2020). Cultura de paz en la pandemia por SARS-COV-2: confinamiento, tics y las redes sociales. *Gaceta Médica de Caracas*, 128(Supl 2), 350-358. <https://doi.org/10.47307/GMC.2020.128.s2.21>
- OEIAC. (2021). *Inteligencia artificial, ética y sociedad: Una mirada y discusión a través de la literatura especializada y de opiniones expertas*. https://www.udg.edu/ca/Portals/57/OContent_Docs/Informe_OEIAC_2021_cast.pdf
- Prendes-Espinosa, M. (2023). La revolución de la Inteligencia Artificial en tiempos de negacionismo tecnológico. *RiITE Revista Interuniversitaria de Investigación en Tecnología Educativa*, (15), 1-15. <https://doi.org/10.6018/riite.594461>
- Salazar Sisalima, M. C., Lapo Fernández, J. M., Romero Sobenis, F. F., & La Rosa Navarro, Y. (2024). La inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo en la personalización del aprendizaje: Implicaciones y desafíos éticos en el aula para estudiantes. *Reincisol*, 3(6), 6983-7007. doi: [https://doi.org/10.59282/reincisol.V3\(6\)6983-7007](https://doi.org/10.59282/reincisol.V3(6)6983-7007)
- Santana González, D., Pérez Gómez, N., & Morales García, D. (2022). La formación de la Cultura de paz en la Educación Superior. *Revista de Paz y Conflictos*, 14(2), 234-248. <https://doi.org/10.30827/revpaz.v14i2.18499>
- Sarrión Andaluz, J., & Rodríguez-Gordo, C. (2021). Polarización social y control político: algunas consecuencias de la inteligencia artificial y las redes sociales para la razón práctica. *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, 48. <https://doi.org/10.36576/summa.144497>
- Sforzin, V. (2023). *Ética, poder y tecnologías: Redes sociales e inteligencia artificial desde el Sur global*. Ediciones Ciccus.
- UNESCO. (1998). *Informe de síntesis de las Naciones Unidas acerca de la cultura de paz*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000113034_spa
- Valencia-Ortiz, R., Garay-Ruiz, U., & Cabero-Almenara, J. (2023). Uso problemático de las redes sociales: el caso de estudiantes mexicanos. *Alteridad. Revista de Educación*, 23-33. doi:<https://doi.org/10.17163/alt.v18n1.2023.02>
- Vera, F. (2023). Integración de la Inteligencia Artificial en la Educación superior: Desafíos y oportunidades. *Revista Electrónica Transformar*, 4(1), 17-34. <https://www.revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/84>